

la Historia de los Concilios, dirigida por el prof. Walter Brandmüller. Abarca un lapso de tiempo de unos cuatro siglos y se ciñe a Dalmacia, Croacia y Hungría. No es tarea fácil determinar el número de concilios celebrados en estos países durante el período referido. El autor da como seguros 42 concilios, 29 en Dalmacia-Croacia y 13 en Hungría. De los restantes, unos treinta, sólo se conservan noticias poco fiables. Su existencia resulta problemática.

De los 42 concilios seguros nada se sabe sobre el desarrollo interno de las sesiones, no se conserva el orden del día de ninguno de ellos y se desconocen su convocatoria, la formulación de sus acuerdos, la redacción de sus actas y el número de sus participantes. Lo que sí consta es que no adoptaron decisiones importantes en asuntos de fe ni formulaciones doctrinales o al menos no se han conservado. No aparece ninguna figura teológica dominante. Algunas resoluciones fueron dirigidas contra los Bogomilos o contra el uso de la lengua eslava en la liturgia (*glagolismo*). En varias asambleas se abordó la introducción de cambios en la organización territorial eclesiástica y se exigió el celibato a los clérigos de acuerdo con el programa del papado de la Reforma Gregoriana. Las decisiones contra la simonía y la investidura laica pasaron a un segundo plano.

Los Papas se esforzaron por mantener unidos con Roma los países de Hungría y Croacia por medio de legados pontificios y de varios concilios presididos por ellos. La actividad conciliar desembocó en un hecho de gran alcance. Hacia el año 1300 el reino de Hungría quedó salvado para el Occidente. Los concilios convocados por los legados fueron de una importancia central. En ellos encontró el papado reformador el medio más eficaz de acción.

Tales son algunas de las conclusiones más significativas a que ha llegado el Autor a través de serias dificultades motivadas por la escasez de fuentes, la falta de ediciones críticas y la insuficiencia de trabajos monográficos.

Completan la obra la lista de fuentes y la bibliografía. En ambos casos con la ausencia total de nombres españoles. Facilitan la consulta un índice de materias y otro de nombres propios.

J. Goñi Gaztambide

John H. TILLOTSON (Ed.), *Monastery and Society in the Late Middle Ages. Selectec Account Rolls from Selby Abbey, Yorkshire, 1398-1537*, The Boydell Press, Wolfboro (New Hampshire) 1988, IX + 290 pp., 16 x 24.

La presente monografía se propone reconstruir e ilustrar la estructura administrativa de la abadía de Selby, de la que sólo se conserva su bella iglesia. En la Introducción general el Autor sitúa la abadía en el amplio contexto de la historia monástica inglesa de la Baja Edad Media. Fundada hacia 1070, es la primera abadía establecida al norte del río Trent después de la catástrofe de los vikingos. Era uno de los cinco monasterios erigidos en la provincia de York. El tamaño y las rentas colocaban a Selby en el segundo rango de las casas monásticas inglesas. Sus ingresos, a fines del siglo XIV, ascendían a unas 800 libras y en el siglo XV estuvo siempre poblado por unos 29 monjes.

El período estudiado abarca desde pasado el ecuador del Cisma de Occidente hasta los comienzos del Cisma de Enrique VIII. Es un período de decadencia general de la vida monástica, quizá más acentuada en el continente que en Inglaterra, que, como reacción

provoca protestas hostiles, de una parte, e intentos de reforma, de otra. En 1423, en la abadía de Selby, *Dei nutu pax summa reperitur, caritas enutritur, ceteraque virtutes religiosis viris pertinenters in dies augmentantur* (p. 36). No se conocen escándalos posteriores y sí tres casos de monjes que, con dispensa pontificia, pasan al clero secular.

Las cuentas nos suministran una visión interna del monasterio. Se publican, en versión inglesa, 13 registros de cuentas. Comienza la serie con el principal oficio financiero, el tesorero, cuyo extenso registro del año 1398-1399 constituye la pieza central de la colección. Le siguen los departamentos encargados de proveer a las necesidades materiales de los monjes (pitancero, camarero, cillero, granjero, cocinero, refitolero y enfermero); los oficiales responsables del mantenimiento de los edificios y de los servicios de la iglesia (fabriquero, sacristán y custodia del coro) y, finalmente, los encargados de la caridad y de la hospitalidad (limosnero y hospitalero).

Todos los roles están provistos de notas aclaratorias y cada oficio va precedido de una breve introducción, en la que se describe la naturaleza de su misión. El libro concluye con la explicación de las monedas, pesos y medidas usadas en las cuentas, un glosario, la bibliografía e índices de personas, lugares y materias. Varios mapas y fotografías ilustran la monografía, que está bien trabajada y presentada.

J. Goñi Gaztambide

Francis HOUSE, *The Russian Phoenix. The Story of Russian Christians ad 988-1988*, SPCK, London 1988, X + 133 pp., 13, 5 x 21

Alrededor del bautismo de Rusia

han aparecido varias historias del cristianismo en Rusia, de alguna, referida a la URSS, hemos dado cuenta en ScrTh. recientemente. El Autor de ésta que comentamos, clérigo anglicano, ha estado interesado desde hace mucho por la Iglesia Ortodoxa Rusa, también desde su cargo en el secretariado general del Consejo Mundial de las Iglesias

Es una historia que pretende mostrar la continuidad que hay en la vida religiosa rusa, con la esperanza de arrojar luz sobre situaciones actuales, puesto que muchas tienen explicaciones que superan ampliamente la frontera de 1917. De todos modos, la revolución es la línea divisoria más violenta de la historia de la iglesia rusa. Se refleja en la división del libro. La primera parte trata de las iglesias rusas antes de la revolución (pp. 3-51). La segunda, más amplia, de los cristianos en la URSS (pp. 55-121).

Quizá es en la revolución bolchevique donde se aprecia más esa similitud con el ave fénix que el A. destaca. Desde 1917 superó las esperanzas de Lenin que confiaba en la muerte natural de la iglesia rusa, privada del apoyo del Estado, las persecuciones de Stalin, con su legislación directamente antirreligiosa, o las predicciones de Kruschef, que declaró en 1959 que la superstición científica de la religión habría desaparecido de Rusia a partir de 1980.

Sin embargo, en lugar de desaparecer, en la actualidad estamos contemplando una fortísima revitalización religiosa, con una gran implantación popular: iglesias abarrotadas, —el porcentaje de asistencia entre obreros rusos es mayor que la que se da en Inglaterra—, procesiones rurales, sobreabundancia de candidatos al sacerdocio: una auténtica resurrección de la iglesia rusa. Esta «resurrección» no es, como se suele considerar en Occidente, un fenómeno residual sino de gran peso histórico, hasta